

ISSN: 2313-5115

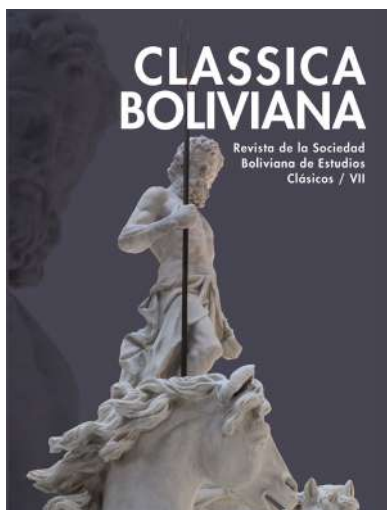
CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad
Boliviana de Estudios
Clásicos / VII



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VII



Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos
SOBEC



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Mary Carmen Molina Ergueta – *Miembros:* Carla Salazar, Mary Carmen Molina Ergueta (Saint Andrew's School), Tatiana Alvarado Teodorika (Institut National Universitaire J. F. Champollion, Francia)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Universidad de Alcalá de Henares, España) – Antonio Barnés (Universidad de Granada, España) – Ricardo del Molino García (Externado, Colombia) – Santiago Gelonch Villarino (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) – Andrew Laird (Warwick University, Reino Unido) – Manuel López Muñoz (Universidad de Almería, España) – José Antonio Mazzotti (Tufts University, EE.UU.) – Manuel Molina (Universidad de Granada, España) – Claudia Quiroga (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina) – Daisy Rípodas Ardanaz (Universidad de Buenos Aires, Argentina) – Alejandro Vigo (Universidad de Navarra, España)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: Fuente de Neptuno, Plaza del Montículo, La Paz (realizada en La Paz por G. Magnani a principios del siglo XX). Fotografía propiedad del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (Unidad de Museos Municipales). Edición fotográfica: Felipe Ruiz. 

En el libro *El censo comercial industrial de la colonia italiana en América* (Buenos Aires, Ed. Río de la Plata, 1928, p. 1088) Giuseppe Magnani figura como el autor de esta fuente, y se exalta la obra con estas palabras: «por su originalidad y valor artístico puede considerarse como una de las más hermosas de América». Si bien la fuente es, sin duda, muy bella, se puede suponer alguna dosis nacionalista en esta afirmación. Agradezco a Mauricio Belmonte, autor de *Polenta. Familias italianas en Bolivia* (La Paz, Gente Común, 2009) el haberme encaminado a la consulta de este libro. Según un reportaje a descendientes de la familia Magnani, proveniente de Carrara (en *Jiwaki. Revista municipal de Culturas*, 56, abril-junio de 2015, pp. 13-16, «firmado» con las iniciales E.C. y H.F.L.), la atribución de la escultura a Giuseppe Magnani, que tenía su taller en la calle Landaeta, no es exacta. Quien la hizo sería su hermano Giacomo Santiago (su taller funcionaba en la avenida América, también en La Paz). En cualquier caso, se descarta la afirmación según la cual el conjunto escultórico habría sido hecho en Italia (J. Siles S., *Guía de la ciudad Nuestra Señora de La Paz*, La Paz, Plural, 1999, p. 236). Este último autor acierta, en cambio, cuando observa que está realizado «según los cánones de un fuerte academicismo».

Andrés Eichmann Oehrli

Contacto e informaciones: estudiosclasicosbolivia@gmail.com / www.estudiosclasicosbolivia.org

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2016

© Editorial Marigalante, 2016

Primera edición: julio de 2016

ISSN: 2313-5115

Producción: Editorial Marigalante

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación.....	5
-------------------	---

Filosofía

Equivalencias semánticas de términos griegos en lengua latina en dos Padres de la Iglesia cristiana <i>Alfredo Fraschini</i>	11
--	----

Ejemplos teológicos en la lógica medieval <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	33
--	----

Filología clásica

Los <i>incipit</i> de <i>De amicitia</i> y <i>De breuitate uitae</i> : del texto al contexto <i>Silvio Cornú - Patrizia Herskovits</i>	49
---	----

Materia clásica: del siglo XVI hasta nuestros días

El legado clásico y medieval en las sirenas de Charcas <i>Margarita Vila Da Vila</i>	63
Ingenio y erudición en una carta latina de Charcas: Manuel de Peñalosa y Mansilla escribe a Pedro Frasso en 1678 <i>Andrés Eichmann Oehrli</i>	97
Las medallas mitológicas de Manuel Isidoro Belzú <i>Fernando López Sánchez</i>	135
Arturo Borda y el mundo clásico <i>Pedro Querejazu</i>	163

Presentación

Es una alegría sacar nuevamente a la luz la revista *Classica Boliviana*, en la que, desde 1999, hemos puesto la ilusión por lograr un trabajo que reúna aportes originales, calidad científica y una cuidada presentación. En este número ofrecemos aportes de especialistas que exploran el uso de la materia clásica en culturas y épocas que se han beneficiado del legado de Grecia y Roma, desde el medieval Escoto Eriúgena hasta creaciones bolivianas de los siglos XIX y XX. En muchos casos se nos remite a fuentes y textos nucleares de lo que hoy «consume» a diario nuestra sociedad. La novedad en este número es la presencia de áreas que hasta ahora no habíamos frecuentado: artes plásticas (sólo nuestro primer número ofrecía un artículo) y numismática (disciplina que también estaba representada por un solo trabajo, en el número III).

Abre este volumen el estudio de Alfredo Frascini, quien examina problemas léxicos que se generan en la Antigüedad tardía y en la Edad Media con la traducción al latín de términos que expresan o suponen categorías del pensamiento griego, con lo que da cuenta del accidentado camino por el que transitaron las palabras para expresar ideas concebidas en aquella lengua. El trabajo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de asentar mejor el conocimiento de la lengua latina en nuestro medio no sólo para acceder a los abundantes textos latinos de Bolivia, sino también para establecer un puente que permita conectar términos que se encuentran en textos del pasado y del presente con los vinculados a otras lenguas (griego y hebreo, particularmente). Imprescindible también para llevar hoy a cabo traducciones de trabajos filosóficos, científicos, jurídicos y teológicos que son parte del patrimonio de Bolivia y que no siempre están al alcance del lector hispanohablante.

En la misma sección, Juan Manuel Campos Benítez se centra en textos de lógica medieval que, a partir de nociones teológicas, constituyen ejemplos de una tesis, una distinción, un concepto y hasta una regla lógica. Se trata de ejemplos que aparecen en tratados escritos por William de Sherwood (*ca* 1200-*ca* 1272), Guillermo de Ockham (*ca* 1287-1347), Alberto de Sajonia (*ca* 1320-1390) y Jean Buridan (*ca* 1300-*ca* 1358). Campos Benítez observa que, para estar en condiciones de captar las sorpresas que deparan tales desarrollos, la mejor preparación (en la actualidad) consiste en conocer la lógica contemporánea, la lingüística y la pragmática, entendida como el estudio de las relaciones entre el lenguaje y su uso por parte de los hablantes.

En el ámbito de la filología clásica, Silvio Cornú y Patrizia Herskovits hacen una lectura crítico-comparativa de los *incipit* de *De amicitia* de Cicerón y *De breuitate uitae* de Séneca y analizan sus estructuras sintácticas y elementos que determinan la objetividad o la subjetividad de lo que se dice. Los autores proponen este tipo de lectura como un modo de aprendizaje de la lengua y de la cultura latinas, recurriendo, en el análisis, al estudio de la práctica de la retórica clásica en la pluma de cada autor e inscribiendo las obras en sus contextos socio-políticos específicos.

En el último apartado se estudia el empleo de la materia clásica desde diferentes perspectivas: Margarita Vila Da Vila y Pedro Querejazu lo hacen desde la Historia del Arte, Andrés Eichmann desde la filología y Fernando López Sánchez desde la numismática.

Margarita Vila Da Vila se ocupa del legado clásico y medieval en la representación de sirenas pisciformes en relieves y pinturas del Virreinato del Perú. Remite a los orígenes iconográficos de cada elemento y revisa algunas de las interpretaciones suscitadas por su presencia en el territorio boliviano. Se trata de un estudio fundamental para la interpretación de sirenas barrocas en el territorio andino.

Andrés Eichmann también se ocupa de este período, pero lo hace desde el género epistolar. Estudia una carta de elogio, escrita en latín, que Manuel de Peñalosa y Mansilla dirige a Pedro Frasso en 1678 y que se publica en los preliminares del tratado *De regio Patronatu Indiarum* de Frasso. Después de ofrecer datos indispensables del contexto y de presentar al autor (su trayectoria profesional y personal), se adentra en los variados juegos ingeniosos que introduce Peñalosa en su escrito, en los que hace intervenir de manera exquisita a poetas y prosistas latinos. A continuación ofrece la versión bilingüe de esta epístola.

Avanzando un poco más en el tiempo y circunscribiéndose al periodo republicano, Fernando López Sánchez hace un minucioso estudio de medallas acuñadas en Bolivia entre 1850 y 1855, durante la presidencia de Manuel Isidoro Belzú. Analiza los discursos medallísticos legitimistas de carácter hercúleo y jupiterino del presidente. Las composiciones mitológicas de carácter greco-romano, de muy complicada lectura, son interpretadas por López Sánchez, quien no solamente identifica el origen y la utilización de muchos de sus elementos compositivos, sino que sitúa su presencia en el contexto boliviano de la época.

Para cerrar este número de *Classica Boliviana* volvemos a la Historia del Arte y nos adentramos ya en el siglo XX: Pedro Querejazu analiza en detalle dos pinturas al óleo sobre lienzo en las que Arturo Borda hace apología del arte clásico: *La perfección de las artes* (o *El templo del Ideal*) y la *Crítica de los ismos y triunfo del arte clásico*. Estas obras pertenecen a la última década de vida del pintor, 1943-1953, una etapa en la que, según muestra P. Querejazu, su producción pictórica es indisociable de su obra literaria y en que la primera está pensada como un discurso visual complementario de la segunda.

Agradecemos a los mencionados estudiosos por sus contribuciones; a Jorge Paz Navajas, rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, por su decidido apoyo para la presente publicación (apoyo que hemos recibido ininterrumpidamente desde el inicio de las actividades de la SOBEC); a Norma Campos Vera, presidente de la Fundación Visión Cultural; a los miembros de los Comités de Evaluación y de Redacción de este número, que han realizado con profesionalismo, rigor y generosidad un trabajo minucioso.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

FILOLOGÍA CLÁSICA

Los incipit de *De amicitia* y *De breuitate uitae*: del texto al contexto

Silvio Cornú - Patrizia Herskovits

Universidad Nacional del Litoral (Rosario, Argentina)

socornu@fhuc.unl.edu.ar - coconup@gmail.com

Resumen

La construcción de los textos clásicos suele emular un multiforme mosaico o un intrincado monumento. En este trabajo, en el marco del aprendizaje de la lengua y cultura latinas, haremos una «lectura crítico-comparativa» de los *incipit* de dos obras clásicas latinas: *De amicitia*, de Cicerón (44 a.C.), y *De breuitate uitae*, de Séneca (49 d.C.). Nos moverá la finalidad didáctica de corroborar si el uso peculiar que del latín hace cada autor, según su propio estilo e impronta ideológica, puede correlacionarse con la manera en que el contexto característico de la época de producción se inscribe en cada uno de los textos. Como metodología de análisis, contemplaremos el reconocimiento y estudio de: a) el diseño peculiar de cada texto, conformado por el uso particular de la sintaxis y de las figuras propias de la retórica clásica, practicado por cada autor; y b) la inscripción del contexto en el texto, a partir del entrecruzamiento de dos dimensiones fundamentales: la socio-política y la subjetiva-autobiográfica. Cuando sea necesario, recurriremos a traducciones de las obras al español y al italiano.

Palabras clave: *De amicitia* - *De breuitate uitae* - Aprendizaje de Latín - Del texto al contexto.

Abstract

The way in which classical texts are written usually resembles a multiform mosaic or an intricate monument. In this paper, in the context of the learning of Latin language and culture, we will make a ‘critical-comparative reading’ of the ‘incipit’ of two Latin Classical works: *De amicitia*, Cicero (44 BC) and *De breuitate uitae*, Seneca (49 AD). We will follow the didactic purpose of corroborating whether the peculiarity of the Latin used by each author through his own style and ideological imprint may correlate with the way in which the corresponding context of the time of production is inscribed in each of the texts. As methodology of analysis we will consider the recognition and study of: a) The distinctive design of each text, made by the particular use of syntax and the rhetorical figures practiced by each author. b) The inscription of context in the text, from the intersection of two main dimensions: the socio-political and the subjective-autobiographical. When necessary, we will refer both to Spanish and Italian translations of the works analyzed.

Keywords: *De amicitia* - *De breuitate uitae* - Latin learning - From text to context.

Ubicamos a *De amicitia* entre los denominados «tratados filosóficos» de Cicerón (103-19 a.C.). En el primer enunciado, de los cinco que comprende el *incipit*, aparecen dos nombres propios identificados por apelativos: *Q. Mucius augur* y *C. Laelio, socero suo*. Los apelativos *augur* y *socer suus* identifican endofóricamente la impronta biográfica de los personajes: la relación familiar y de amistad entre ambos, y su función socio-política. Exofóricamente, además de permitirnos comprobar que en la vida real ambos personajes eran, en efecto, suegro y yerno, nos conectan con las jerarquías políticas, religiosas y culturales de la antigua Roma, en la que el *augur* era un sacerdote que se encargaba de la adivinación y su actividad revestía índole política. Por su parte, el predicativo objetivo *sapientem*, en posición de relieve al final del primer enunciado, refuerza la importancia del personaje, ya que, en la época, *sapiens*, además de significar «sabio», encerraba los matices de «prudente», «experimentado».

Los verbos *narrare* y *appellare* evocan la práctica romana, tan peculiar, del diálogo y la discusión de ideas entre los *senes* o *sapientes* y los jóvenes inexpertos o discípulos. Estas reuniones «didácticas», a la manera griega, aseguraban la transmisión generacional de los hábitos y costumbres

republicanos. La importancia del hábito romano de asignar nombres a los sujetos que demostraran y aseguraran su pertenencia a una determinada familia y a una *gens* y, en definitiva, su condición de ciudadano romano, parece quedar evidenciada en las traducciones. Así, el afán explicativo del traductor italiano, quien tiende a explicitar las iniciales de los nombres del original: lat. *Q. Mucius* y *C. Laelio*; esp. *Q. Mucio* y *C. Lelio*; it. *Quinto Mucio* y *Caio Lelio*. Asimismo, cuando debe verter el término *sapientem*, introduce comillas y mayúsculas: esp. *sabio*; it. *il Saggio*.

Las características contextuales parecen evidenciarse en el sintagma adverbial *memoriter et iucunde*. El primer término recuerda las prácticas de la oralidad griega y romana. El segundo alude a la acción de persuadir y convencer en los discursos orales y escritos. Los dos adverbios unidos por una conjunción coordinante se complementan semánticamente para indicar tanto la transmisión oral, como el pasaje de la oralidad a la escritura. En el complemento circunstancial *in omni sermone*, *sermo* –derivado del verbo *sero*, «trenzar»– está usado con la acepción de «plática», «discusión».

El segundo enunciado, con el pronombre *ego* en primer lugar, seguido de la conjunción *autem*, marca un cierto contraste con la aparente objetividad del anterior. Aparecen ahora puntos fundamentales en la educación del autor: a los 17 años, *sumpta toga uirili* –paso de la infancia al inicio de la vida política–, Cicerón es confiado (*eram deductus*) por su padre (*a patre*) a otro adulto, Escévola (*ad Sceuolam*), justamente el *augur* *Q. Mucius* mencionado al comienzo del *incipit*. Entonces, si *Q. Mucio*, cuando joven inexperto, recibió la instrucción de *C. Laelio* y si este *ego* –Cicerón inexperto– recibió instrucción de *Q. Mucio*, diríamos que, por carácter transitivo –apelación lógico-racional al lector–, Cicerón recibió la sabiduría y el legado generacional brindado por *Lelio* y, por lo tanto, su conocimiento acerca de la amistad.

De este modo, Cicerón introduce el diálogo verdadero y propio con una ambientación histórica y fundándolo en la autoridad de hombres ilustres y respetados en la sociedad de la época. La expresión *nunquam discederem a latere senis* («no separarse del lado del anciano») alude al vínculo estrecho que se establecía entre maestro y discípulo.

Al pasar al tercer enunciado, mediante el conector *itaque* («y así»), se alude a la transmisión generacional. El hábito de retener en la memoria queda representado, una vez más, por el uso del pretérito imperfecto –*mandabam memoriae*–, pero también por las repeticiones paralelísticas *multa ab eo*

prudenter disputata («muchas cosas prudentemente discutidas») y *multa etiam breuiter et commode dicta* («muchas cosas dichas –por Escévola–»), resaltadas por la repetición anafórica del plural neutro *multa* y por la complementación semántica entre los participios *disputata* y *dicta*, ubicados en posición final. Debemos reparar en una nueva estructura dicólica, con función de esclarecimiento: el circunstancial *breuiter et commode*, en paralelismo sintáctico con el sintagma del primer enunciado *memoriter et iucunde*.

Resalta, asimismo, la figura etimológica entre el adverbio *prudenter* y el sustantivo *prudencia*. Tanto «prudentemente» como «prudencia», en español, no podrían dar cuenta de la carga polisémica que estos términos revestían en relación con un hombre «sabio». Acaso las dificultades de traducción han llevado a que el adverbio no figure en la versión italiana y a que *prudencia* se traduzca como *saggezza*. En la versión española, se consignan el adverbio «sabiamente» y el sustantivo «experiencia».

El juego de repeticiones con variaciones de forma y contenido tiene el efecto de que el receptor repare en los conceptos y quede, a la vez, seducido por el punto de vista del enunciadador. El carácter transitivo aplicado a la transmisión didáctica que se ha establecido entre los sujetos del enunciado, convertidos encadenadamente en maestro y discípulo, parece trasladarse ahora a la relación texto-lector o, mejor dicho, autor-lector. Acaso es ahora el lector, envuelto en los recursos retóricos de Cicerón, quien queda seducido y dispuesto a seguir con la lectura.

En el cuarto enunciado las marcas de primera persona singular se dan a través del pronombre *me* y de los verbos *contuli* y *audeo*, con elisión del pronombre *ego*. Aparece un segundo sujeto del enunciado, «el pontífice Escévola», al cual se dirige Cicerón –*me contuli ad pontificem Scaeuolam*–, una vez muerto –*quo mortuo*–, el primer Escévola. Se trata, sin duda, de otra personalidad prestigiosa que contribuye grandemente a la formación integral del *ego*, ya que, en la antigua Roma, el pontífice era un magistrado sacerdotal que presidía los ritos y ceremonias religiosas. Pero no sólo nuestras competencias culturales nos advierten acerca de su importancia, el propio texto se encarga de caracterizarlo con cualidades supremas: *quem unum nostrae ciuitatis et ingenio et iustitia praestantissimum audeo dicere* («al cual me atrevo a proclamar como el hombre de más talento y el más justo de Roma»). Sobresalen recursos como: una nueva estructura dicólica con función de esclarecimiento, esta vez en polisíndeton –*et ingenio et iustitia*–, y la inclusión de la primera persona plural en *nostrae ciuitatis*, que, con

valor deíctico espacial, remite pragmáticamente a un sujeto –romano– como perteneciente a una comunidad –Roma. El uso modalizante de *audeo dicere* parece sugerir en el lector la existencia de una prudencia del enunciador, que lo convierte en digno discípulo de los insignes maestros que intervinieron en su educación.

En Clackson-Horrocks leemos que este estilo de Cicerón, caracterizado por la *concinnitas*, la construcción de períodos sintácticos altamente elaborados mediante un «enlace elegante», simétrico y equilibrado entre cláusulas principales y subordinadas, «intenta lograr un efecto de argumento lógicamente coherente (adecuado para la oratoria forense y la filosofía)»¹.

El quinto y último período del *incipit* de *De amicitia* enlaza con el anterior mediante la conjunción adversativa *sed* y consta sólo de ocho palabras. Presenta una bipartición simétrica con cuatro palabras en cada parte. En la primera, el autor descarta la posibilidad de una digresión con respecto a la figura del pontifice Escévola, *Sed de hoc alias* («Pero de éste hablaremos en otra ocasión»). Esto lleva directamente a la segunda parte, *nunc redeo ad augurem* («volvamos ahora al augur»), que actúa como invitación a proseguir con la lectura del resto del texto. Resalta el término *augurem*, no sólo por su posición final, sino por conformar un políptoton con el apelativo inicial *augur*. Esta figura refuerza la autoridad de quien porta el apelativo, *Q. Mucius*, el maestro del enunciador, y posibilita el cierre retóricamente perfecto del *incipit*.

En su tratado filosófico *De breuitate uitae*, Séneca (4 a.C.-65 d.C.), a diferencia de Cicerón, entra *in medias res* ya en el primer enunciado del *incipit*. Su blanco polémico –*maior pars mortalium*– refiere a los errantes que culpan a la naturaleza por la brevedad de la vida y se quejan de ello. El verbo *conqueritur*, con el prefijo asociativo *cum* (> con), se asocia a un lamento coral. El autor recurre, en primer lugar, a una dimensión abarcativa, genérica, la condición humana en general, que excede el espacio más acotado del período existencial de un individuo y su momento socio-histórico. Mediante el uso del lenguaje, realiza diversas operaciones de «discriminación» dentro de ese ámbito supra-abarcador. A la mayoría de los hombres se contrapone una exigua minoría –*paucis ceteros*– que sabe usar el tiempo de la vida. Aparece un único nombre propio, *Pauline*, no identificado por apelativos. El lector podrá determinar que este nombre refiere exofóricamente a Pompeyo

¹ J. Clackson and G. Horrocks, 2007, pp. 218-219.

Paolino, un oficial que supervisaba la provisión de granos en Roma, a quien Séneca se dirige para exhortarlo a dejar los cargos públicos y a dedicarse a sí mismo. En realidad este vocativo representa al lector o a un genérico tú, interlocutor ficticio, típico de la tradición coloquial diatríblica. El texto se presenta, entonces, como un tratado en el que el autor habla directamente y se dirige a un destinatario, más que como un diálogo de tipo platónico como el de Cicerón.

En el nivel estilístico, mientras en Cicerón vimos el uso del sínketon, en Séneca, en vez de la conjunción, se nota el uso de la anáfora *–quod...quod, tam... tam–*. De este modo, Séneca relaciona la trama sintáctica con una trama fónica. En las dos subordinadas donde se aclara de qué se queja la *maior pars mortalium*, advertimos cómo en el nivel gramatical también se inscribe el pensamiento del autor. Frente al verbo en indicativo de la primera, el modo subjuntivo de la segunda actúa como marca de distanciamiento del autor ante la opinión común. La traductora italiana, para dar cuenta de este matiz dado por el uso del subjuntivo, agrega *si dice*.

En *tam uelociter tam rapide*, los dos adverbios *uelociter* y *rapide* unidos asindéticamente presentan una progresión semántica (*rapide*, de *rapio*, que la traductora italiana vuelca con la perífrasis *violenta nel trascinarci via*) y la anáfora de *tam* subraya la velocidad con la que el tiempo transcurre.

La expresión paradójica *in ipso uitae apparatu uita destituat* («los destituye de la vida cuando para ella hacen su aparejo») se ve reforzada por el políptoton del término clave *uitae – uita*, que en español se pierde y que en italiano aparece como «*vita – vivere*». En el plano léxico, se nota *destituat* (de *destituere*, literalmente «descargar», del latín hablado), que en la versión italiana se traduce con la expresión coloquial *lasciare in asso*. Este uso de expresiones concretas de la lengua hablada tiene la función de atrapar al interlocutor, como en las predicaciones de la diatriba cínico-estoica.

En el segundo enunciado se afirma que no sólo *turba ... et imprudens uulgus* («la turba y el vulgo imprudente») están de acuerdo en que la vida es demasiado breve, sino también *clari uiri* –genitivo *clarorum uirorum*– («claros varones»). Las correlaciones *nec tantum – quoque* instauran una especie de simetría a nivel sintáctico que permite resaltar la antítesis semántica entre *turba ... uulgus – clarorum uirorum*. El sustantivo *turba* y el adjetivo *imprudens* indican desapego y desprecio a la masa por parte del sabio estoico. La traducción italiana del término *imprudens* como *stolto* no puede dar cuenta

de la polisemia del original (ver lo referido anteriormente a *prudencia* en Cicerón). En *clarorum uirorum affectus*, este último término indica un estado de ánimo irracional (en italiano, *sentimento*; en español, «sentimiento»). En Cicerón, con relación a los hombres preclaros de su época, encontramos *prudenter* y *prudencia*, que, en cambio, tienen que ver con la racionalidad.

En el tercero y en el cuarto enunciado, conectados asindéticamente y con la anáfora de *Inde*, Séneca no tiene temor de poner en discusión la autoridad de personajes ilustres como Hipócrates y Aristóteles. Para Cicerón, en cambio, la autoridad de los sabios no se pone en duda, tanto es así que él se confía a ellos para su educación. Se destaca, en el tercero, que Séneca traduce con un quiasmo *uitam breuem esse, longam artem* el aforismo que en Hipócrates está expresado con un paralelismo (Ὁ μὲν βίος βραχύς ἡ δὲ τέχνη μακρή) y, en el cuarto, resalta el uso del término *lis*, tomado del lenguaje jurídico. Un aspecto típico de la lengua senequiana es el recurso frecuente a metáforas concretas tomadas en préstamo del lenguaje jurídico (como aquí), de los ámbitos económico (en toda la última parte, del enunciado 6 al 8), o incluso religioso, médico y agrícola, para resultar más eficaz frente a un interlocutor no letrado. Séneca transcribe la *lis* de Aristóteles contra la naturaleza en dos proposiciones de infinitivo, en las que la contraposición entre *animalibus* y *homini* queda destacada por la ausencia de conjunción adversativa. Se nota un uso de la parataxis y de la antítesis en vez de la conjunción (antítesis asindética).

Luego de la polémica contra los errantes surge, del quinto enunciado al último, el tema que se desarrollará en la obra: somos nosotros los hombres quienes hacemos un mal uso de nuestro tiempo (tema estoico de la responsabilidad individual); el problema no es la cantidad sino la calidad del tiempo. El concepto aparece condensado en forma incisiva y eficaz en dos sentencias, en el quinto enunciado: *Non exiguum temporis habemus, sed multum perdidimus* («No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho») y en el séptimo *non accipimus breuem uitam sed fecimus* («no recibimos una vida corta, sino que nosotros la acortamos»). El paralelismo sintáctico-estructural responde a la antítesis conceptual, con parataxis adversativa: en la primera, *non/sed, exiguum/multum* y *habemus/perdidimus*; en la segunda, *non/sed* y *accipimus/fecimus*. Ambas tienen las estructuras dicólicas correctivas típicas de las sentencias, en las que Séneca condensa los conceptos que quiere proponer a la atención del interlocutor. Quintiliano

las define como: *minutissimae sententiae*². El paralelismo de la estructura sintáctica en Séneca es funcional para hacer resaltar la antítesis de significado, mientras que en Cicerón las estructuras paralelas completan y aclaran el significado.

En el sexto enunciado se afirma que la vida sería bastante larga *si tota bene collocaretur*, con el uso, en el plano sintáctico, de un período hipotético mixto: la apódosis de la realidad *—data est—* y la prótasis de la irrealidad *—«si ... collocaretur»—* subrayan el contraste entre el tiempo de la vida que la naturaleza de hecho nos da con generosidad y el uso que de ello hace el hombre. La culpa no es, por lo tanto, de la naturaleza sino del hombre, que no sabe invertir bien el tiempo que se le ha concedido. El concepto está expresado a través de una metáfora de ámbito financiero: el verbo *collocare* es un verbo técnico que significa ‘invertir un capital’. El verbo *diffluit* (de *dis-*, que indica «movimiento en direcciones diversas», y *fluere*, radical de *flumen*) sugiere la imagen del río, que es una de las metáforas usadas por Séneca para representar el paso del tiempo. Una vez más se nota el uso de la anáfora para conectar dos subordinadas en lugar de la conjunción: *ubi ... ubi*.

En el sexto enunciado encontramos otra sentencia icástica: *quam ire non intelleximus transisse sentimus* («sentimos que se nos ha ido aquella vida que no reparamos siquiera que anduviere»), expresada con un paralelismo de los modos verbales (infinitivo indicativo - infinitivo indicativo) y con un quiasmo de los tiempos (presente perfecto-perfecto presente), con el matiz semántico entre *intelleximus* y *sentimus* (comprender racionalmente y advertir sentimentalmente). Cuando llega la última hora, en el momento presente percibimos *—sentimus—* la brevedad de la vida, mientras en el pasado se ha sedimentado el largo tiempo transcurrido sin que nosotros lo comprendiéramos *—non intelleximus*. La vida no cambia su naturaleza, es nuestra percepción de la misma la que cambia en el tiempo. Los cuatro verbos están dispuestos según la escansión cronológica: *ire* – la vida pasaba; *non intelleximus* – nosotros no lo hemos comprendido; *transisse* – la vida es ya pasada; *sentimus* – ahora tenemos de ella una percepción clara. Al final de la vida, en un momento, nos damos cuenta de nuestros errores. La articulación de los tiempos y de las acciones hace que la percepción final se vuelva desesperada porque el pasado no es recuperable.

² *Institutio oratoria*, X, 1, 128-130.

El séptimo enunciado empieza con *Ita est*, que se contrapone a *ut opinantur* del segundo: una cosa es la opinión de la mayoría de las personas, otra es la realidad de las cosas. En este enunciado, además de la sentencia ya analizada *non accipimus breuem uitam sed fecimus*, encontramos otra estructura dicólica paratáctica expresada con una antítesis adversativa: *nec inopes eius sed prodigi* («ni somos de ella indigentes, sino manirroto»). La metáfora del dinero como representante del tiempo de la vida, ya usada en el enunciado sexto a través del verbo *collocare*, se repite hasta el final con *inpenditur* (6); *inopes* (7), *prodigi* (7), *opes* (8), *dissipantur* (8).

El octavo y último enunciado es una elaborada comparación –*Sicut ... ita*– en la que se explicita la metáfora de la vida como un capital financiero del que el hombre debe ser un buen administrador *bono custodi*. La comparación se articula en tres puntos: el tipo de capital empleado –*amplae et regiae opes/modicae opes* («las riquezas, aun copiosas y regias/módicas»); el tipo de inversor –*malum dominum/bono custodi* («un mal dueño/un buen administrador»)– y el éxito de la operación financiera –*dissipantur/usu crescunt* («se disipan/se acrecientan con su mismo uso»). Para la inversión de las riquezas materiales, Séneca presenta ejemplos positivos y negativos, mientras que para la vida humana ilustra sólo el recorrido positivo, pero el negativo puede fácilmente recuperarse a partir del texto: la vida, aunque larga, en las manos de quienes no saben administrarla bien, se disipa en un momento; si es breve, un buen inversor puede convertirla en larga.

A modo de conclusión: en la construcción del texto se advierte que, en el caso de Cicerón, el periodo está organizado con una estructura hipotáctica y las construcciones sintácticas se encuadran en un patrón de simetría y de equilibrio, regularidad que aparece también en el uso de las figuras propias de la retórica clásica: paralelismos y estructuras dicólicas con fines de claridad semántica. Esto queda reforzado por el uso de sínketon o incluso de polisínketon, mediante conjunciones copulativas aditivas. Séneca, en cambio, da cohesión a sus ideas mediante el uso de frases breves y lacónicas que producen un fuerte impacto, y se organizan en estructuras paratácticas. Los paralelismos y las estructuras dicólicas se combinan generalmente de manera asindética con antítesis de sentido y anáfora o con la presencia de una conjunción de matiz adversativo. Se nota el uso de técnicas de la predicación oral y la influencia del asianismo (por los efectos retóricos). La retórica para Séneca nunca tiene función estética, como sí la tiene para Cicerón, sino práctica (función psicagógica, educativa). Traina habla del estilo «dramático» de

Séneca y expresa en su obra que este filósofo «confiere un estilo al estoicismo, mediante la formulación epigramática, que transforma la frase en aforística, y favorece así la memorización a través del golpeteo de las anáforas, del choque de las antítesis»³.

En lo que se refiere a la inscripción del contexto en el texto como la del propio sujeto enunciator se nota que en Cicerón son evidentes las marcas de subjetividad y los términos que remiten directamente al contexto en que se escribe la obra. En Séneca, el lenguaje empleado no comprende en forma tan patente términos que remitan explícitamente ni al contexto inmediato de producción, ni a la experiencia subjetiva del autor, sino que sobresale el uso de términos que aluden al ser humano en su generalidad más que en su particularidad, a lo esencial que trasciende cada época más que a lo situado en una época determinada, al hombre como individuo más que al ciudadano. Si a la prosa bien organizada de Cicerón se adscribe el equilibrio del sistema de valores de la *res publica*, en la prosa dramática y parcelizada en *sententiae* de Séneca se vislumbra la soledad del individuo en la época imperial, el pasaje del *ciuis* al *sapiens*, que está solo con su interioridad y encuentra la solución a la ansiedad existencial en la vida contemplativa, en sí mismo. Paradójicamente, el contexto está más presente cuando menos se nota.

Consideramos que una lectura crítico-comparativa como la que hemos propuesto, basada en la puesta en práctica de una intensa interacción con el texto, puede facilitar, en el marco del aprendizaje de la lengua y cultura latinas, el desarrollo de las destrezas necesarias para el análisis integral de los textos originales latinos, esos multiformes mosaicos o intrincados monumentos que reclaman la activa participación de quienes intentan comprenderlos.

³ A. Traina, 1984.

Bibliografía

Cicerón, M., *De amicitia*, Madrid, Gredos, 1996a.

---, *De amicitia*, trad. esp. V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1996b.

---, *De amicitia*, trad. it. L. Chiosi, en *Forum Romanorum. Corpus Scriptorum Romanorum*, <http://www.forumromanum.org/literature/cicero/amic_i.html>. Fecha de consulta: 22-V-2010.

Clackson, J. and Horrocks, G., *The Blackwell History of the Latin Language*, Malden, Mass. (USA), Blackwell Publishing, 2007.

García Yebra, V., *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1997.

Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L., trad. esp. J. Sevilla Muñoz, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1994.

Séneca, L. A., *De la brevedad de la vida*, Buenos Aires, Aguilar, 1983.

---, *Dialoghi*, a cura di P. Ramondetti, Torino, U.T.E.T., 1999.

---, *De breuitate uitae ad Paulinum*, en *The Latin Library*, <<http://www.thelatinlibrary.com/sen/sen.brevita.shtml>>. Fecha de consulta: 22-V-2010.

Todorov, T., *Teorías del símbolo*, trad. esp. F. Rivera, Caracas, Monte Ávila, 1991.

Traina, A., *Lo stile drammatico del filosofo Seneca*, Bologna, Patron, 1984.